



EDOMÉX
DECISIONES FIRMES, RESULTADOS FUERTES.



Las evaluaciones innovadoras en el proceso educativo

Autora: Osorio Mercado Eufemia
Escuela Benito Juárez 15EPR2725N
Valle de Bravo, México
13 de febrero de 2023



LAS EVALUACIONES INNOVADORAS EN EL PROCESO EDUCATIVO

Resumen

Convencidos de que la Educación es lo que cambia a una sociedad, la autora de este artículo busca dignificar el papel del maestro en todas las áreas de la educación.

Es muy importante que el docente conozca qué evaluar, cómo evaluar y para qué evaluar, de esta manera las estrategias, las técnicas y los instrumentos serán acordes a las características de los alumnos y a las demandas de la política educativa actual y la nueva cultura digital.

La evaluación es un elemento curricular básico para obtener datos y disponer de información, que permite conocer los avances y asignar una calificación aprobatoria o reprobatoria al alumno, en su transitar en los diferentes niveles educativos correspondientes.

Es necesario entender que es un proceso y un medio, dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje, para verificar los resultados de los indicadores de logro, establecidos con anterioridad, en una planeación didáctica, que permitirán verificar el desempeño de los alumnos, pero también el del docente y así formular juicios de valor para continuar o reorientar las prácticas de los diferentes actores del proceso educativo.

La innovación evaluativa se dará sin lugar a dudas considerando al alumno como un ser único y diferente para poder disponer de diferentes técnicas evaluativas, así, al evaluar desde este enfoque, es indispensable considerar una estrategia para verificar el avance en el inicio, desarrollo y cierre del proceso de aprendizaje y no solo al final, para no evaluar de forma cuantitativa, como se hace comúnmente.

Es así como se pretende a través de este artículo que “La Evaluación Innovadora en el Proceso Educativo” sea para fortalecer los procesos de enseñanza y aprendizaje en todos los niveles educativos, considerando que el responsable de esta innovación sea el docente.

Palabras clave: EVALUACIONES, INNOVADORAS, PROCESO, EDUCACIÓN.

Introducción

La evaluación es un proceso complejo, que ayuda a identificar los logros y áreas de oportunidad de alumnos y maestros de los diferentes niveles del sistema educativo. El presente texto es producto de una serie de reflexiones sobre evaluaciones innovadoras dónde se abordan temas de importancia referentes a evaluación dentro del desarrollo del Proceso Educativo, para el logro del desempeño de las partes involucradas.

La revisión del tema de evaluación, su concepto y cambios en el proceso ha permitido obtener con este trabajo la generación de una fuente de información vasta, para el logro de los aprendizajes y de las acciones que los docentes desarrollan dentro de las aulas. Sin lugar a dudas, para poder avanzar en el proceso de aprendizaje y de enseñanza, es necesario evaluar y analizar los procesos, para reflexionar sobre los resultados, y reforzar los aciertos, modificar las áreas de oportunidad, para mejorar el desempeño docente y el desempeño de los alumnos.

Es necesario conocer las formas de evaluar en los diferentes niveles educativos, para diseñar estrategias que nos permitan identificar las necesidades de los alumnos y los propósitos de los maestros al momento de evaluar, para el logro de los objetivos y metas propuestas en los Planes y Programas de Estudio.

El conocimiento de la diversidad de técnicas e instrumentos de evaluación, permiten la transformación en las formas de aplicación al interior de las aulas, entendiendo a este proceso evaluativo como un medio que ayudará a mejorar la calidad de la educación en los diversos niveles educativos.

La evaluación representa el medio para mejorar los aprendizajes esperados de los estudiantes y la práctica pedagógica de los docentes, por lo tanto, debemos estar convencidos que se debe evaluar, de una manera sistemática y articulada, que atienda el proceso de la enseñanza y el aprendizaje para poder lograr la tan anhelada excelencia educativa en nuestro país, es necesario conocer cómo se ha contextualizado el término de evaluación del aprendizaje, cómo se ha ido transformado y evolucionando la manera de ser y hacer una evaluación de aprendizajes para brindar la oportunidad de reflexionar, retroalimentar, comparar, medir e

informar, cumpliendo con ello una función social, pedagógica y crítica, cuyo fin es la mejora continua de todos los actores educativos.

Cuando se habla de evaluación en el ámbito educativo, suele confundirse con la aplicación de instrumentos como: exámenes escritos u orales, cuestionarios, entrega de trabajos, entre otros, para ser calificados a partir de ciertos criterios y así asignar una calificación o juicio de valor por parte del maestro hacia sus alumnos, situación que también comparte con los padres de familia o tutores con el objetivo de rendir cuentas del aprovechamiento del estudiante durante un tiempo determinado, dejando de lado la retroalimentación, el reconocimiento de las áreas de oportunidad como una herramienta de mejoramiento, así como los momentos y modalidades de evaluación que existen, que lejos de concretarse a la parte final, son un eje rector del hacer docente para el logro de los aprendizajes de los alumnos, función que resaltan en todo momento los documentos que conforman el marco legal de la educación en México.

La estrategia aplicada en la evaluación, es la innovación que aprecie cualitativamente, cuantitativamente y formativamente al alumno, el cual en todo momento debe sentirse valorado en sus habilidades y competencias desarrolladas.

Siendo la evaluación innovadora en todo momento mediadora de procesos que conlleven a la excelencia educativa, pero también a reorientar las prácticas educativas del docente, así mismo a la retroalimentación de los aprendizajes en los alumnos, para crear andamiajes hacia los nuevos conocimientos.

La evaluación cualitativa resalta los diversos instrumentos necesarios para identificar elementos subjetivos en la recuperación del aprendizaje y evolución del estudiantado, es necesario repasar conceptos de diversos modos de evaluación para atender a la diversidad, seleccionar y aplicar el que mejor se adapte a las características de los alumnos.

Es necesario evaluar bajo un enfoque formativo que pugne por innovar las prácticas docentes, principalmente para llevar a los alumnos al logro de los aprendizajes, dejando de lado la obtención de calificaciones y reconocer al estudiante como un ser integral que: sabe, sabe hacer y sabe ser, evitando formar seres repetidores que pueden vaciar contenido memorístico, la implementación de una evaluación innovadora permitirá además la capacidad en los

alumnos de responder pruebas estandarizadas, que aunque carecen de contextualización miden habilidades, actitudes y conocimientos que se presentan en situaciones que enfrentan los alumnos en la vida diaria.

I. Evaluación del aprendizaje: primer acercamiento al concepto

1.1. Concepto y Definición

El concepto de evaluación ha ido evolucionando según se progresa en las investigaciones educativas, este proceso ha sido entendido como el medio para comunicar los avances que se tienen dentro del proceso de enseñanza que cumple una función reguladora y mediadora entre el evaluado y el evaluador. Es un tema que ha tomado relevancia porque esta permite conocer lo que sucede en el aula y poder intervenir de manera eficaz en el aprendizaje de los estudiantes.

La evaluación es uno de los instrumentos educativos más eficaces para promover el aprendizaje efectivo, pero debe emplearse de manera adecuada. No hay evidencia de que aumentar la cantidad de pruebas lo reforzará; en lugar de ello, debe enfocarse en ayudar a que los profesores usen la evaluación para promover los logros de los estudiantes.

Algunos autores afirman que la evaluación es el medio para mejorar la calidad de la educación siempre y cuando esta se use con un enfoque formativo y retroalimentador que fortalezca los procesos de enseñanza y aprendizaje.

A continuación, se presentan algunos conceptos ordenados de manera cronológica que nos permiten entender cómo ha ido reconfigurándose este concepto en el tiempo:

La palabra evaluación reconoce su origen etimológico en el francés “avaluar” y su significado remite al acto de valorar, pudiendo ésta ser de calidad o cantidad (cualitativa o cuantitativa).

Lafourcade (1979) concebía la evaluación como una etapa del proceso educacional que tiene por fin comprobar de modo sistemático en qué medida se han logrado los resultados previstos en los objetivos que se hubieren especificado con antelación.

Para Forns (1980) el concepto de evaluación se puede abordar a varios niveles:

- a) A nivel técnico, en cuanto que la evaluación se dirige a comprobar el funcionamiento del sistema educativo: se trata de un control o balance que indica si el sistema educativo está cumpliendo sus funciones.
- b) A nivel ideológico, en el que la evaluación tiene dos funciones importantes y delicadas: Por una parte, legitimar la herencia cultural, ayudando de este modo a perpetuar el orden establecido; y por otra, eliminar a los sujetos que no pertenecen a la clase social dominante, ya que no han asimilado debidamente los principios ideológicos que se le pretendían transmitir.
- c) A nivel psicopedagógico, ya que se aplica a alumnos concretos más que a entidades.

Para Benedito (1990) evaluar es una actividad sistemática, continua e integrada en el proceso educativo, cuya finalidad es conocer y mejorar al alumno en particular y al proceso educativo, con todos sus componentes en general.

Casanova (1995) entendía la evaluación como un proceso sistemático y riguroso de recogida de datos, incorporado al proceso educativo desde su comienzo de manera que sea posible disponer de información continua y significativa para conocer la situación, formar juicios de valor con respecto a ella y tomar las decisiones adecuadas para proseguir la actividad educativa, mejorándola progresivamente.

En 1998, Rodríguez Diéguez expresaba que la evaluación consiste en el proceso y resultado de la recogida de información sobre un alumno o un grupo de clase con la finalidad de tomar decisiones que afecten a las situaciones de enseñanza.

Para Ander Egg (2000) la evaluación es una forma de investigación social aplicada, sistemática, planificada y dirigida; encaminada a identificar, obtener y proporcionar de manera válida y fiable, datos e información suficiente y relevante en que apoyar un juicio acerca del mérito y el valor de los diferentes componentes de un programa (tanto en la fase de diagnóstico, programación o ejecución), o de un conjunto de actividades específicas que se realizan, han realizado o realizarán, con el propósito de producir efectos y resultados concretos.

Para Tobón (2010) la evaluación es definida como el proceso de operación continua, sistemática, flexible y funcional, que al integrarse al proceso de intervención profesional,

señala en qué medida se responde a los problemas sobre los cuales interviene y se logran los objetivos y las metas; describiendo y analizando las formas de trabajo, los métodos y técnicas utilizadas y las causas principales de logros y fracasos.

1.2. Reflexión crítica de los conceptos

En educación concierne evaluar los resultados y los procesos; tomando en consideración lo observable, lo implícito y adecuarse al contexto. La finalidad de la evaluación, en cualquier caso, ya sea educativa o no, debe estar al servicio del cambio. Teniendo un enfoque formativo y como fuente de información que permitirá la transformación y la mejora de los procesos.

Entender la evaluación como el sumario de resultados conlleva a un estado estático de la mejora de los procesos de enseñanza y de aprendizaje. La evaluación queda en un número que indica hasta qué nivel se alcanzó, y no explicaría la relación existente entre los resultados y la valoración del proceso.

La evaluación educativa tiene las siguientes características:

- Integral: involucra las dimensiones intelectual, social, afectiva, motriz y axiológica del alumno; así como a los demás elementos y actores del proceso educativo, y las condiciones del entorno socio-económico y cultural que inciden en el aprendizaje.
- Continua: se realiza a lo largo del proceso educativo en sus distintos momentos: al inicio, durante y al final del mismo, de manera que los resultados de la evaluación no se conozcan al final, sino durante todo el proceso.
- Sistemática: se organiza y desarrolla en etapas debidamente planificadas, en las que se formulan previamente los aprendizajes a evaluar y se utilizan técnicas e instrumentos válidos y confiables para la obtención de información pertinente y relevante sobre las necesidades y logros de los estudiantes. Sin embargo, esto no exime el recojo de información ocasional mediante técnicas no formales, como la observación casual o no planificada.
- Participativa: posibilita la intervención de los distintos actores en el proceso de evaluación, comprometiendo a los docentes, directores, estudiantes y padres de familia en el mejoramiento de los aprendizajes, a través de la autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación.

- Flexible: toma en cuenta las características del contexto donde se desarrolla el proceso educativo, las particularidades, necesidades, posibilidades e intereses de cada estudiante, así como sus diferentes ritmos y estilos de aprendizaje para la adecuación de las técnicas, instrumentos y procedimientos de evaluación.

Existen tipos de evaluación en el ámbito educativo que son recurrentes en las prácticas docentes y que cada una tiene diferentes fines y momentos que a continuación se enlistan:

La evaluación diagnóstica permite conocer el nivel o estado en que se encuentran los estudiantes al inicio del proceso educativo. En este sentido, este tipo de evaluación tiene un carácter preventivo. Consiste en una prueba de entrada escrita al inicio del año escolar y tiene dos propósitos:

- Conocer el nivel de logro de los conocimientos, competencias, actitudes y valores que ya posean los estudiantes.
- Conocer el nivel de dominio de los pre-requisitos que son necesarios e imprescindibles para el éxito en el desarrollo del currículo.

Para este tipo de evaluación es recomendable la utilización de instrumentos como medio de recogida de información: pruebas objetivas estructuradas, explorando o reconociendo la situación real de los estudiantes en relación con el hecho educativo.

La evaluación formativa permite mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje al valorar el alumno su propio aprendizaje, a los estudiantes como grupo de aprendizaje, con el apoyo y seguimiento constante del tutor. Su propósito es la toma de decisiones sobre las alternativas de acción y dirección que se van presentando conforme avanzan dichos procesos. Su función principal es dirigir el aprendizaje para obtener mejores resultados. Se realiza durante todo el hecho educativo, o en cualquiera de los puntos conflicto del proceso. Dentro de éste es posible utilizarse una serie de instrumentos que pudieran apoyar a la evaluación: pruebas informales, observación y registro del desempeño, rúbricas, bitácoras, entre otras.

Para Wiggins citado por Ravela (2009) la evaluación formativa es parte del proceso de aprendizaje. Los alumnos aprenden en la medida en que reciben retroalimentación durante su trabajo. Sin embargo, es necesario precisar que se entiende por retroalimentación.

Wiggins distingue tres conceptos diferentes: devolución, orientación y valoración. Usualmente los docentes valoran el trabajo de sus alumnos: los felicitan, les dicen si está bien o mal, les asignan una calificación.

“la devolución te dice lo que hiciste y lo que no, y te permite realizar auto- ajustes. Por tanto cuanto más auto-evidente sea la devolución, mayor será la autonomía que desarrollará el estudiante. La devolución es información sobre cómo una persona se desempeñó, a la luz de lo que intentó hacer – intento contra efecto, desempeño real contra desempeño ideal–” Wiggins, 1998; citado por Ravela (2009).

Por último, citamos la evaluación sumativa, para designar la forma mediante la cual medimos y juzgamos el aprendizaje con el fin de certificarlo o asignar calificación. Su propósito es asignar calificaciones a los alumnos que refleje la proporción de los objetivos logrados en el curso. Su función es explorar el aprendizaje en los contenidos incluidos, localizando el nivel individual de logro y es utilizado al finalizar el acto educativo.

1.3. Importancia

La evaluación constituye hoy la piedra angular para alcanzar la excelencia educativa. Es fuente de indicadores que nos permiten mejorar el proceso de enseñanza fortaleciendo las áreas de oportunidad que se detectaron; es una habilidad profesional clave, permite planificar de manera efectiva la enseñanza teniendo claro el objetivo que se pretende lograr.

II. Evaluación del aprendizaje en el contexto histórico

La evaluación se ha convertido en las últimas décadas en un elemento central de la educación, no solo desde ámbitos académicos y políticos, lo que se ve reflejado en los países en reformas educativas y nuevas políticas educativas en los últimos años. Al ser la evaluación en la actualidad, uno de los temas que han adquirido un mayor protagonismo en el ámbito educativo, estamos inmersos en una cultura de la evaluación, que no se limita a la escuela, se extiende al resto de las actividades sociales. Conscientes de esta realidad y de su importancia, la mayoría de los países han aportado recursos económicos, materiales y humanos para mejorar la evaluación dentro de los sistemas en general, y de los sistemas educativos en particular.

2.1. Modelos básicos en la consecución de metas u objetivos-Ralph Tyler 1950

El Modelo de Evaluación Orientada en los Objetivos de la autoría del estadounidense Ralph Tyler, quien propone el primer método de evaluación educacional de la corriente clásica. El autor considera la evaluación como el proceso para determinar hasta qué punto los objetivos educativos han sido alcanzados (Tyler 1950).

Este modelo se centra en el logro de los objetivos de un programa, se suscribe a un paradigma cuantitativo, centrándose en analizar elementos estructurales de un programa. Las pruebas estandarizadas y test son esenciales para la recolección de datos.

Dentro de las ventajas que tiene este programa es el ser sistemático y racional, fácil de aplicar, que está enfatizado en la evaluación recurrente con la finalidad de fortalecer el logro de los objetivos, considera importante el evaluar constantemente con el fin de brindar una retroalimentación, sin embargo, suele contradecirse cuando se centra en la evaluación final de una entidad; haciendo de la evaluación un producto terminal. La información obtenida es propiedad de quien evalúa dejando al usuario fuera de conocer y entender sus propios resultados.

2.2. Modelo Operandi de evaluación – Michael Scriven 1967

El estadounidense Michael Scriven se considera uno de los pioneros en el tema de la evaluación, su modelo no contiene objetivos prefijados y está centrado en las necesidades del consumidor/alumno. Se define como un modelo sin referencias a metas, para él, lo importante no es valorar el logro de los objetivos, sino emitir juicios de valor. Este tipo de evaluación propone cuatro pasos para la construcción de un valor que se señalan a continuación:

- Seleccionar un criterio de mérito
- Establecer estándares de desempeño
- Medir el desempeño
- Sintetizar los resultados en un estado de valor

Scriven por su formación filosófica agrega la concepción ética como criterio de evaluación, para este autor y filósofo es importante que las metas y objetivos tengan valor, si carecen de esto no tiene sentido hasta donde se han conseguido. Todo aquello que atente contra la dignidad humana debe ser censurado por el evaluador.

2.3. Modelo de evaluación CIPP-Daniel L. Stufflebeam 1960

El modelo CIPP de Daniel L. Stufflebeam, plantea que el único propósito de la evaluación es producir información útil para la toma de decisiones, empleando la metáfora del sistema y sus cuatro parámetros:

- Evaluación de contexto.
- Evaluación de los insumos.
- Evaluación de los procesos.
- Evaluación de los productos.

Este modelo va más allá de la evaluación centrada en resultados finales, puesto que en sus propuestas suponen diferentes tipos de evaluación, según las necesidades de las decisiones a las que sirven. La filosofía a la que responde de la evaluación, es que esta ha de ser un proceso sistemático, continuo y cíclico; para esto se describen tres estadios: delinear la información, obtener la información y ofrecer la información. El modelo CIPP tiene semejanzas con el modelo de Scriven dado que también refiere la evaluación sumativa que Stufflebeam llama retroactiva.

III. Otras evaluaciones del aprendizaje en la innovación educativa

Las realidades educativas hoy en día se caracterizan por ser innovadoras y cambiantes, con una evolución vertiginosa del conocimiento y una difusión a gran escala y rapidez. Esto motiva a que el docente introduzca cambios en las actividades y estrategias que desarrollan en su trabajo, para que tengan verdaderos impactos en los aprendizajes de los alumnos.

Una de las estrategias precisamente aplicadas se basa en la evaluación y en sus teorías que explican y conceptualizan el concepto, lo que se deriva en una serie de opiniones sobre este concepto. Por eso, es común encontrarse con definiciones que la ven como: cuantificación o medición, verificación de objetivos logrados, obtención de información para tomar decisiones, información holística sobre un hecho, mediadora de procesos y, recientemente, como concepto de calidad educativa.

En seguida se comparte la opinión de algunos autores. De acuerdo a Guerra (2007), la evaluación es un proceso basado en la premisa de la mejora del desempeño en la espera de

resultados y contribuciones específicas, pero que ayude a identificar esos resultados y las consecuencias no anticipadas o mencionadas.

Si se analiza lo anterior se puede apreciar una postura que en cierta forma comparte la posición de Scriven, de mediados del siglo pasado, con la diferencia de que el fin último no es precisar el logro de los objetivos, sino ampliar el espectro de las posibilidades que puede ofrecer la evaluación al considerar el desempeño y lo no previsto en lo preestablecido.

Los autores, (Castillo y Cabrerizo, 2003) la definen como la suma de muchos factores que constituyen un proceso dinámico, abierto y contextualizado, que se desarrolla a lo largo de un período de tiempo, teniendo en cuenta que no se trata de una acción puntual o aislada.

Esta postura reconoce la dificultad de definir la evaluación por la multiplicidad de agentes que la forman; sin embargo, señala su carácter flexible y continuo durante el proceso Enseñanza Aprendizaje.

No sin ser menos importante, el siguiente autor con su definición: Mateo (2000, p. 35), la evaluación es “Un proceso de reflexión sistemático, con la misión de mejorar la calidad de las acciones de los participantes y profesionales, del funcionamiento institucional o de las aplicaciones a la realidad de los sistemas ligados a la actividad educativa”. Esta definición de la evaluación se enmarca dentro de las nuevas tendencias, o modelos emergentes, donde la evaluación debe ser estratégica y colocar al centro al alumno para lograr aprendizajes significativos y verdaderos. En este siglo XXI la comunidad escolar exige permanentemente cambios en la formación del individuo, y el ámbito educativo reclama de sus copartícipes procedimientos, conocimientos y saberes con perspectivas distintas a las de épocas pasadas tradicionalistas, puesto que las nuevas generaciones tienen inclinaciones, intereses y dinámicas diferentes a sus antecesores.

Los alumnos de esta época, inducidos por la cultura globalizadora y por los avances agigantados de la informática y las telecomunicaciones, poseen una visión de la realidad bastante distante de la de sus ascendientes, y por ello demandan nuevas visiones de parte de sus docentes y sobre todo en las evaluaciones que se les aplican.

Los docentes actuales requieren novedosas estrategias y formas de participación en su formación, de hecho, los estudiantes exigen que al ser evaluados se utilicen estrategias acordes con estas situaciones.

Por lo tanto, los procesos de enseñanza deben identificarse con las necesidades de estas realidades en la búsqueda de la adaptación, lo cual implica a la evaluación, como uno de los procesos indisolubles que propicie innovaciones en todas sus dimensiones, pero sobre todo que sea esta, un andamiaje para el logro de verdaderos aprendizajes significativos en los estudiantes, de lo contrario el docente deberá reorientar sus prácticas educativas.

La introducción de innovaciones en procesos de evaluación amerita seguir ciertos pasos con el fin de asegurarse metas y no conducirse a la deriva, debido a que cuando se intenta encajar cualquier cambio en la sociedad, ésta reacciona ofreciendo resistencia a pesar de que lo que se persigue es mejorar o reparar situaciones problemáticas o desgastadas por el tiempo, siendo esto a causa del miedo a enfrentarse a nuevos retos.

Por ende, a esto no escapa la proposición de actividades novedosas en la labor docente y, menos aún, en la evaluación de los aprendizajes; sin embargo, la creación de formas de evaluación que respondan a intereses y exigencias actuales y acordes con la realidad no deben constituir una limitante, sino un reto para el docente y al mismo tiempo, porque son un binomio que deberán lograr metas en común y sobre todo trabajar en forma colegiada para que se logren los fines propuestos.

A continuación, se muestran otras evaluaciones exitosas del aprendizaje en la innovación educativa:

3.1. Evaluación Feedback

En esta evaluación, la formación y preparación del alumnado tienen como elemento clave del aprendizaje, las prácticas, y en este proceso, son las prácticas de evaluación en las que participa con otras personas con mayor experiencia profesional, como lo es el docente, del que potencialmente recibe comentarios o feedback para aprender señalándole la distancia entre lo que ya ha aprendido y aquello que le queda por aprender.

El término feedback se conceptualiza como la información o comentario facilitado por el profesorado al estudiantado, en relación con los aspectos de la interpretación, la comprensión

o la ejecución de una tarea para lograr reducir las discrepancias entre los conocimientos que muestra actualmente y el logro de una meta de aprendizaje (Hattie y Timperley, 2007).

Esta estrategia de evaluación se basa en el suministro de información explícita al alumnado, por ende, el docente no debe perder de vista las correctas normas de evaluación, y la función de feedback desde las personas expertas al alumnado, se lleva a cabo guiado por la expectativa de que estos últimos podrán utilizar la información para desarrollar su propia comprensión y reorientar la propia actividad al logro de los objetivos propuestos.

Es ambicioso, pero no imposible aplicar esta estrategia evaluativa, para lograr que las alumnas y los alumnos se conviertan en personas activas del proceso de enseñanza aprendizaje, así mismo el docente no debe perder de vista que se necesita algo más que conocimientos disciplinarios o incluso un acercamiento al alumnado para conocer sus formas o estilos de aprendizaje.

Es importante mencionar la importancia para los estudiantes y las estudiantes de abandonar el papel pasivo, de seguimiento de las instrucciones en procesos controlados por expertas y expertos académicos e implicarse activamente en la valoración, revisión y mejora del propio aprendizaje (Moreno y Pertuzé, 1998; Yee Fan y Wa Kwan, 2005).

Los conceptos mediadores son clave en el proceso de enseñanza aprendizaje y de evaluación del estudiantado, teniendo la responsabilidad el docente de utilizar dispositivos educativos diversos, concretados en formas de actuación específica, para definir las ayudas que van a permitirles la construcción del conocimiento o el aprendizaje significativo.

Obviamente el estudiantado aprecia y demanda un buen feedback, pero, así como con la práctica de la evaluación en su conjunto, todavía hay muchos aspectos poco conocidos y problemas con la práctica del feedback, porque el propio docente no se responsabiliza de su correcta aplicación, área de oportunidad que debe ser superada, porque el rol del docente debe ser o estar en constante actualización y a la vanguardia de nuevas estrategias posibles de aplicar para la mejora de su práctica educativa.

Estudios comprobados (MacLellan, 1996) develaron que aproximadamente 30% de los estudiantes no han encontrado ayuda en el feedback y la mayoría aseguró haberlo utilizado solo a veces. Estos resultados se suman a los de otras investigaciones, que encontraron que

el feedback a menudo no es comprendido por el alumnado (Lea y Street, 1998), y a un tercer sondeo que concluyó que el estudiantado no suele leer las notas que los docentes escriben en los trabajos evaluados (Bailey, 2009).

Sin embargo, hay razones que podrían explicar estos resultados y es que el feedback se da demasiado tiempo después de que el trabajo ha sido realizado, cuando las personas ya no están interesadas y se encuentran centradas en otras tareas (Gibbs y Simpson, 2009; Hattie, 1987; Rúst., O' Dónovan y Price, 2005).

Concluyendo que el feedback debe llevarse a cabo oportunamente, y sobre todo de acuerdo a las características de los estudiantes y el contexto en el cual se encuentran para que sea funcional y de ayuda para el alumnado.

Se debe utilizar el feedback como una estrategia de evaluación que permita al docente realizar los ajustes necesarios a cada estudiante, es requisito esencial definir claramente los criterios de evaluación para cada tarea, donde cada uno de los estudiantes tenga una comprensión significativa de los mismos y desarrolle un compromiso activo con el uso de la valoración en la mejora del aprendizaje.

Es de importancia mencionar que se propone un proceso de evaluación en el que el alumnado participe en cada etapa, a fin de que entiendan realmente las necesidades complejas y contextuales de la praxis de evaluación, en particular los criterios y normas que se aplican, y cómo, gracias a ello, pueden mejorar su trabajo y por ende sus aprendizajes para que verdaderamente sean significativos (Mauri, Coll y Onrubia, 1999; Rúst., O' Dónovan y Price, 2005).

Reflexionando que si el equipo docente y el estudiantado tienen claros los criterios de evaluación y el proceso de uso de los mismos para emitir un juicio de valor de los aprendizajes, permitirá a los docentes utilizar dispositivos y mecanismos que promuevan una influencia educativa eficaz, la que puede contribuir efectivamente a que el estudiantado y otros aprendices elaboren esquemas de conocimiento cada vez más ricos, complejos y válidos (Coll, Onrubia y Mauri, 2008) lográndose una construcción de significados por parte del alumnado de forma interna y externa, que les ayude a apropiarse de forma satisfactoria de los

contenidos que las situaciones educativas tienen como objeto para el logro del desarrollo de habilidades, destrezas y competencias para la vida.

3.2. Evaluación Feedforward

Es de importancia mencionar que esta evaluación innovadora está encaminada a las universidades, sin embargo, no exenta de aplicar en todos los niveles educativos, porque los alumnos de este nuevo siglo están ávidos de nuevos y novedosos conocimientos que por sí mismos exigen una verdadera evaluación que les permita acceder a una gama de conocimientos que los formen como individuos integrales, capaces de integrarse a este mundo globalizado.

Comprendiendo que este es un proceso de mejoras y cambios para los alumnos, implican el uso más efectivo de diseños y metodologías que favorezcan un aprendizaje más profundo, que aumenten la implicación de los estudiantes en su propio desarrollo y más autonomía en la construcción de su desarrollo personal y educativo.

En esta evaluación feedforward, se destaca la importancia de los procesos de devolución por parte del profesorado, aplicándose siempre en términos de calidad del feedback y el feedforward como estrategias de aprendizaje, valorándose como posibilidades de ayuda en el desarrollo de competencias específicas y transversales en los estudiantes.

Derivando la reflexión de Perrenoud (2004) que la competencia es la selección y combinación pertinente de conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes, valores y normas que permiten dar respuesta a una situación compleja en un contexto determinado.

No hace mucho tiempo disponíamos de grandes aportaciones respecto a la naturaleza del feedback (Locyer, 2003; Davies & Archer, 2005; Kaftan et al., 2006; Nicol y Macfarlane-Dick, 2006). Nicol 2007).

Sin embargo, ahora existe una apuesta clara por el feedforward entendido como retroalimentación prospectiva. Es decir, como aquella información útil para el futuro inmediato y mediato y tanto académico como laboral. Supone que los comentarios de compañeros profesores deben tener implicaciones para la tarea actual y para posibles tareas que puedan realizarse en el futuro, en vez de buscar únicamente una justificación de una valoración.

Los autores Padilla y Gil (2008, p. 471) señalan que, mientras que el feedback engloba comentarios sobre la labor realizada, el feedforward incluye información que pretende ayudar al estudiante a que en el futuro realicen mejores tareas similares. En vez de observar los errores para corregirlos, lo que intenta es anticiparse a ellos para que estos no ocurran.

En este sentido, la evaluación se convierte en la herramienta más importante para desarrollar competencias en los estudiantes, así como aprendizajes significativos.

Por lo que la naturaleza del feedforward dependerá, tal y como ha estudiado el JISC (2010), del enfoque sobre el aprendizaje, de forma que una evaluación auténtica requerirá un feedback prospectivo basado en múltiples evidencias, en tareas reales y en ambientes interactivos que simulan la práctica profesional y que sitúe la respuesta formativa (Allal y López, 2005) en las dimensiones interactiva y proactiva.

Así, los principios que deberían observarse, según Re-Engineering Assessment Practices (REAP, 2009, crf. www.reap.ac.uk) principalmente serían:

Ayudar a aclarar lo que significa una buena ejecución (objetivos, criterios, normas), animar a dedicar tiempo y el esfuerzo en tareas de aprendizajes retadoras, proporcionar una información de alta calidad que ayude a los estudiantes a la autoevaluación, proporcionar oportunidades para minimizar cualquier diferencia entre el funcionamiento actual y el deseado, favorecer un impacto positivo sobre el aprendizaje final (evaluación sumativa), estimular la interacción y el diálogo sobre el estudio (entre pares, así como entre el profesor y estudiante).

Por ende, proporcionar información a los profesores que pueda ser usada para mejorar la enseñanza. Destacando lo que se hace bien y prevaleciendo lo que hay que repensar o rehacer y que no sólo informe de los errores sino también de los motivos por los que se han cometido, y que ofrezca, finalmente, pistas o sugerencias para superar el error y probar otras formas de resolución para lograr una verdadera educación de calidad en los estudiantes.

3.3. Evaluación Ipsativa

Este tipo de evaluación mide el rendimiento de un estudiante con los rendimientos previos obtenidos anteriormente, con este método de evaluar se intenta mejorarse así mismo, al comparar resultados previos.

Antes de saber para qué contexto y de qué modos es aplicable este tipo de pruebas es necesario hacer una revisión de sus características.

El concepto Ipsativa refiere aquella prueba que recurre a puntuaciones forzadas, es decir, que todas las escalas de medida en esa prueba, son constantes para todas las personas.

Mencionándolo de otro modo, la persona tiene una serie de elecciones o de puntos que repartir entre varias opciones, pero asignar una puntuación a una de las opciones implica no poder hacerlo con las otras.

De manera más formal, podemos decir que las pruebas Ipsativas son medidas multi escala que restringen la varianza intraindividual (Cattell, 1988).

Hay dos modos de llegar a una restricción de este tipo: mediante un cuestionario específico o a través del tratamiento matemático de los datos. En este apartado consideramos puntuaciones ipsativas sólo a aquellas que se derivan directamente de las respuestas del candidato.

El modo directo de obtener puntuaciones ipsativas es mediante cuestionarios de elección forzosa.

Independientemente del resultado y de la elección individual, la suma total de los puntos asignados por cada uno de nosotros será la misma, ya que es una restricción de la tarea.

Si lo complicamos en el sentido de introducir varias escalas en lugar de una sola, nos vamos progresivamente aproximando a cuestionarios multi escala de elección forzosa.

En este caso, se establece una restricción para cada escala. A modo de precisión purista se habla de pruebas de elección forzosa y no de pruebas ipsativas, porque este adjetivo es una característica de los datos y de la medida.

Como después veremos se pueden obtener datos ipsativos de pruebas de elección múltiple. A título de ejemplo, si dejáramos que el candidato eligiera tantos adjetivos sin límite como quisiera no sería ipsativo. Cattell (1988) diferencia un tipo de medidas como parcialmente ipsativo si se establece restricciones de otro tipo.

Algunos estudios afirman que este tipo de prueba está más cercana a la realidad, es decir explican mejor el comportamiento que queremos predecir, en la medida en que las opciones están relacionadas con una situación real (Closs, 1996).

La evaluación ipsativa se puede contrastar con la evaluación referida a criterios y evaluación normativa.

La evaluación ipsativa se utiliza en la vida cotidiana y tiene una gran importancia en la educación física y también en los juegos de la computadora.

Alentar a los alumnos a superar sus puntuaciones anteriores puede eliminar la presión de los compañeros en situaciones y eliminar el elemento competitivo asociado con las referencias basadas en normas.

Puede ser particularmente útil en estudiantes con problemas de aprendizaje y puede mejorar la motivación de los mismos.

3.4. Evaluación entre Pares

Para asegurar la calidad de los procesos formativos en la educación, es sin duda la gradual transformación de las prácticas de los docentes en función a lo que establece el nuevo Modelo Educativo Institucional.

Es de importancia mencionar que las instituciones de educación, enfrentan fuertes retos en su responsabilidad social de formar estudiantes competentes, que requiere la sociedad, para insertarlos en escenarios actuales caracterizados por intensos procesos de globalización, tecnologización, complejidad y competitividad.

Para lograr tal propósito es urgente el cambio del paradigma educativo “tradicionalista” basado en la enseñanza, el enciclopedismo y la estandarización, hacia otro que coloca en centro al aprendizaje y el desarrollo de competencias que permitan a los estudiantes aprender por sí mismos y hacerlo a lo largo de la vida.

Para ello, es imprescindible que los gobiernos diseñen políticas públicas y reformas educativas de largo plazo sustentando los conceptos del nuevo paradigma educativo y de los principios de equidad, pertinencia y sustentabilidad.

México, aceptó el reto y desde 2001 ha impulsado políticas y programas destinados a mejorar la calidad y pertinencia de la educación, teniendo como principios centrales la educación para todos, educación de calidad, educación por competencias y educación de vanguardia (SEP, 2007).

El actual gobierno de la república en su Plan Sectorial de Educación, establece que la Nueva Escuela Mexicana tiene por objeto alcanzar la equidad y la excelencia en educación, para lo cual coloca al centro de la acción pública el máximo logro de aprendizaje de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

En la actualidad han cobrado fuerza los modelos integrales de evaluación formativa, que incorporan la valoración de las diferentes momentos y actores: alumnos, docentes, currículo e institución para fortalecer y crear nuevas estrategias para la mejora de la práctica educativa, desde una doble perspectiva “por un lado como regulación del proceso de enseñanza y por otro, como la propia evaluación reflexiva que lleva a cada profesor para mejorar su práctica educativa” (Coll, Mauri y Miras, Onrubial, et.al. 2007, p. 92).

La evaluación entre pares y coevaluación permite una evaluación compartida y corresponsable desde una perspectiva crítica, porque el estudiante será evaluado de manera directa por sus compañeros, por medio de críticas constructivas que ayudan a tomar decisiones consensadas durante el proceso de enseñanza y aprendizaje (Valero y Belasco, 2013).

El profesor se concientiza del efecto de sus decisiones en el aprendizaje y motivación de sus alumnos. El compañero evaluador puede ser del mismo curso, semestre y poseer similitudes, convirtiéndose en un elemento colaborativo, para generar una nueva visión en la práctica.

Esto permitirá al estudiante verse a través de un espejo, percatándose de las acciones que él mismo no podría ver o no quería aceptar. La evaluación de pares, implica un proceso de colaboración adecuada para examinarse mutuamente e intercambiar estrategias para su práctica, su importancia radica en mejorar el aprendizaje del estudiante, no enjuiciar su actividad, sino adoptar los resultados a la realidad de su aprendizaje en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Esta actividad evaluativa exhorta a tener los puntos claros del por qué y para qué de esta evaluación, y valorar los beneficios que podría ocasionar, las críticas constructivas y ante todo el respeto hacia los diferentes ritmos de aprendizaje.

La evaluación de pares se sitúa de forma natural, sin presión u obligación, se sugiere que los estudiantes sean quienes tomen la iniciativa para realizarla.

En cuanto a la coevaluación de acuerdo con Casanova (1999, p. 87) es “la evaluación mutua, conjunta, de una actividad o un trabajo determinado realizado entre varios. En este caso, tras la práctica de una serie de actividades o al finalizar un curso, alumnos y profesores pueden evaluar ciertos aspectos que resulten interesantes”.

La coevaluación por lo consiguiente se considera “como un proceso de valoración recíproca que sabe a qué atribuir sus logros y los del grupo; participa y critica en forma constructiva, los aspectos donde hay que hacer aportes importantes con el único fin de mejorar el aprendizaje grupal” (Torres y Torres, 2005, p. 489).

La coevaluación propicia un intercambio de propuestas y opiniones mediante un diálogo respetuosos de los aspectos positivos y negativos de las situaciones vividas en el aula con el fin de retroalimentar y mejorar la calidad del aprendizaje de los estudiantes. El llevar a cabo la coevaluación y la evaluación de pares significa fomentar la participación activa, crítica y reflexiva de docente y estudiantes para constituir comunidades de diálogo y aprendizaje en la búsqueda de la mejora de la calidad educativa y de lograr una educación integral.

Conclusión

Es de suma importancia mencionar que este artículo permitió reflexionar que la aplicación de otras evaluaciones del aprendizaje en la innovación educativa, logran corroborar verdaderamente los aprendizajes de los alumnos.

Por ende, el docente debe analizar en todo momento los resultados y aprendizajes logrados de sus alumnos, para dar cuenta si sus prácticas son efectivas, exitosas y auténticas, reflexionando si es necesario realizar ajustes o reorientar sus organizaciones y aplicaciones metodológicas dentro del proceso enseñanza aprendizaje. Porque es bien sabido que el éxito de los estudiantes, será el éxito del docente y que el fracaso o reprobación del estudiante, será la reprobación del propio docente.

Siendo la posible causa la inadecuada y aplicada evaluación, porque no respondió a las necesidades del estudiante y seguramente no respondió al contexto en el cual se desarrolla.

Esta realidad, plantea fuertes desafíos para la implementación de nuevos Modelos Educativos institucionales, que establezcan la necesidad de redefinir los roles que tradicionalmente han ejercido los docentes y estudiantes, para transitar hacia otros, que generen aprendizajes significativos y profundos, que propicien la cultura de colaboración, corresponsabilidad y enfoque hacia la excelencia de la calidad educativa.

La experiencia de la evaluación formativa, nos confiere que la aplicación de evaluaciones para evaluar los aprendizajes de los estudiantes, deben responder a las características de los alumnos y a sus propias áreas de oportunidad, así como cubrir las expectativas correspondientes del contexto en el que se desarrollan.

Debiendo existir la disposición del docente, pero también de los alumnos para ser evaluados eficazmente. Esto con la finalidad, de que si es necesario el docente tendrá que reorientar sus prácticas educativas, para formar estudiantes con las competencias necesarias que los convertirán en seres humanos competitivos, analíticos, reflexivos y que así mismo serán resilientes para enfrentar los desafíos que el siglo XXI les depara.

Referencias

- Álvarez, J.M. (2001). *Evaluar para conocer, examinar para excluir*. Madrid: Morata.
- Alvira Martín, Francisco. (2002). *Perspectiva cualitativa / perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica*. Mc Graw Hill. México DF.
- Benedito, V. (1990). *Evaluación aplicada a la enseñanza*. Barcelona: CEAC.
- Casanova, M. (1995). *Manual de evaluación educativa*. Madrid: Editorial La Muralla
- Castillo Arredondo, S. (2002) (coord.): *Compromisos de la evaluación educativa*. Madrid. Pearson Educación.
- Castillo, S.; y Cabrerizo, J. (2003). *Evaluación educativa y promoción escolar*. Madrid (España): Editorial Pearson, Prentice Hall.
- Coll César (1983) *Sociología y Currículo*. Paid “*La evaluación del Aprendizaje*” En Coll y Fornós, Papeles de pedagogía. Barcelona.
- Fornós (1980). *Áreas de Intervención en Psicología*. Horsori. Barcelona.
- Jiménez, F. (2015). *Uso del feedback como estrategia de evaluación: Aportes desde un enfoque constructivista*. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, Volumen 15, Número 1, Enero-Abril. Costa Rica.
- Lafourcade, P.D. (1977): “*Evaluación de los aprendizajes*”. Cincel. Madrid.
- México: autor. LGE. *Ley General de Educación* (16 de septiembre de 2022). Diario Oficial de la Federación.
- Olmedo, Javier. (1987). *La evaluación educativa, en Evaluación de la práctica docente*, antología, México, U.P.N., p.169.
- Ravela, P. (2009), “*Consignas, devoluciones y calificaciones: los problemas de la evaluación en las aulas de educación primaria en América Latina*”, en *Páginas de Educación*, v. 2 , Montevideo, Universidad Católica del Uruguay.
- Sampieri, Roberto. *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill. Cuarta edición. 2006.

Scriven, M. (1967). *La metodología de la evaluación*. En *Perspectivas de Evaluación*.

Secretaría de Educación Pública, *Evaluar y Planear. La importancia en la evaluación con enfoque formativo*, México, 2018

Tobón, S. García Fraile, Pimienta. (2010). *Secuencias didácticas: Aprendizaje y evaluación de competencias*. México: Pearson.